

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I	Abril de 1892	Núm. 4
-------	---------------	--------

SUMARIO. — La apicultura en España. — La apicultura en la Isla de Cuba. — Utilidad de las abejas (continuación). — De las picadas de las abejas. — Calendario del Apicultor ó Colmenero (continuación). — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

LA APICULTURA EN ESPAÑA

Es innegable que las diversas vicisitudes por que, desde remotos tiempos, ha pasado nuestra patria, le han dejado rezagada en el movimiento de progreso que en el resto de Europa se inició y ha continuado hasta hoy en progresión ascendente. Como consecuencia natural de nuestro atraso, la Apicultura, más que las otras ramas de la ciencia, ha quedado estacionaria casi; tanto, que aun usamos la colmena primitiva, la misma exactamente que se conocía ya en tiempo de la dominación romana. A pesar de ello, el número de colmenas existentes en España excede en la actualidad de un millón, lo cual demuestra evidentemente las inmejorables condiciones que nuestro país reúne para la apicultura; y aunque la colmena es defectuosa y rinde escaso producto, tan escaso que en algunos amillaramientos sólo figura por seis reales de riqueza imponible, es tanta la afición entre nuestros paisanos, que abundan los colmeneros, contentándose éstos con sacar de la apicultura un producto material irrisorio, pero deleitando su espíritu con la contemplación del inteligente trabajo de tan útil insecto.

Si, pues, nuestro país, tanto por su clima y su flora como por la afición de sus naturales, es eminentemente apícola, cambiemos el estado de la apicultura haciéndola productiva y remuneradora. Y vamos á demostrar que no pedimos un imposible: hagámonos por un momento la ilusión de que el millón de colmenas del sistema

antiguo, que hoy existen en España, se convierten de pronto al sistema movilista ó moderno, y producen, como en los demás países (que tal vez distan de tener una flora tan melífera como la nuestra), un término medio de 28 á 50 kilos de miel por colmena: aceptando, pues, como producto 40 kilos para cada una, el millón de colmenas producirían 40 millones de kilos de miel, que vendida á 1'25 ptas. kilo, precio á que se paga actualmente la miel mal elaborada que se cosecha por el sistema antiguo, darían 50 millones de pesetas, cuya suma, repartida entre todas las provincias de España, enjugaría muchas lágrimas y convertiría ciertas comarcas, hoy sumergidas en la más espantosa miseria, en centros de prosperidad y bienestar. Y no se nos objete que tal transformación exige un gasto enorme, porque deja de serlo desde el momento que es remunerativo y puede hacerse paulatinamente.

¿Por qué en España no progresa la apicultura como en los demás países de Europa? A nuestro modo de ver las causas son múltiples. Dejando aparte que nuestro país es refractario á toda innovación, consideremos que cuanto se ha escrito en otros países sobre apicultura ha pasado entre nosotros inadvertido, por falta de escritores que se dedicaran á esta rama de la ciencia agrícola, ó más bien dicho, por falta de escritores que hayan tenido la abnegación de escribir obras científicas en un país donde son muy contados los que las leen, y los que quizá lo hicieran, no saben leer en su mayoría, según resulta de los últimos datos estadísticos. Los hombres ilustrados no abundan, y muchos de ellos encuentran en la política un medio de medrar, lo cual hace que escasee el personal idóneo para dedicarse á las ciencias y á las cosas útiles; sin embargo, si nuestros Gobiernos, siguiendo el ejemplo de los otros países, apoyaran y protegieran las ciencias y sus aplicaciones á los demás ramos, iríamos poniéndonos paulatinamente al nivel de los más adelantados. Desgraciadamente atravesamos una época de terrible crisis económica que, si Dios no lo remedia, ha de acarrearlos un cataclismo, según confesión de los primeros estadistas españoles; el Gobierno, en su afán de economías, niégase á desembolsar cantidad alguna no consignada en presupuestos, aunque este desembolso sea de poquísima importancia, no teniendo en cuenta que hay economías que redundan en perjuicio del Erario público. Efectivamente;

si se establecieran grandes colmenares, éstos producirían, su producto aumentaría la riqueza pública al propio tiempo que la imponible, y por consiguiente, aquellas insignificantes cantidades gastadas en fomentar la apicultura, volverían, en forma de contribuciones, á entrar por miles de miles de pesetas en el Tesoro público.

A fin de alcanzar la difusión de los nuevos métodos apícolas, habíamos proyectado, suponiendo que el Gobierno hiciera por su parte algún pequeño sacrificio, establecer una Escuela de apicultura moderna ó movilista, teórica y práctica, é invitar á las diputaciones provinciales de las regiones más indicadas para la apicultura á que subvencionasen jóvenes que pudiesen ingresar en dicha Escuela, los cuales, una vez instruídos en la ciencia apícola, hubieran regresado á sus respectivas provincias, siendo otros tantos profesores que irían de pueblo en pueblo enseñando y poniendo al corriente del nuevo sistema, tanto á los propietarios colmeneros como á los simples jornaleros; pero con gran sentimiento nuestro hemos debido abandonar este proyecto por faltarnos el apoyo oficial.

No creemos que el Gobierno, formado siempre por las primeras ilustraciones del país, ignore los fabulosos productos que rinde la apicultura en los Estados Unidos de América, y los no despreciables que ofrece en varias naciones de Europa; mas si lo ignora, fácil le sería cerciorarse de ello, ya que los dignos representantes de España en el extranjero pueden, á muy poca costa, ponerle al corriente de la cuantía de esos productos y de la valiosa protección que á la apicultura conceden los ilustrados Gobiernos de todas las naciones cultas. Por nuestra parte, y abrogándonos, para este único caso, la representación de los muchos miles de colmeneros que hay en España, le suplicamos se sirva cerciorarse de la verdad de cuanto apuntamos, y una vez convencido de la importancia del asunto, tome las medidas que crea más oportunas para que, por medio de las abejas, podamos recoger de los terrenos melíferos, que tanto abundan en España, y cuya exuberante y variada flora nos envidian muchas naciones de Europa, los miles de toneladas de miel que, por falta de colmenares del sistema racional ó moderno, se evaporan de las flores cada año, miel que sería un filón de ri-

queza para el país, atendidas las múltiples aplicaciones que se le dan por medio de los modernos adelantos.

De obrar así el Gobierno, puede tener la seguridad de que obtendría aumento en las rentas públicas, y al propio tiempo contribuiría á que, convirtiendo la miel en finísimo alcohol por medio de una nueva industria, dejaran de salir de España muchos millones que sólo sirven para envenenar á los españoles con los alcoholes amílicos.

LA APICULTURA EN LA ISLA DE CUBA

Nuestro ilustrado paisano y afamado apicultor el Sr. D. Juan Pons y Fonoll, establecido en Ojo de Agua, Cienfuegos (Isla de Cuba), ha entrado á formar parte de nuestra Redacción, y por ello esperamos que nuestros suscriptores se alegrarán de poder conocer el estado de la apicultura en la fertilísima isla de Cuba, donde los métodos modernos son muy conocidos y ya practicados en grande escala. El Sr. Pons posee un colmenar de 200 colonias en grande escala. El Sr. Pons posee un colmenar de 200 colonias en colmenas Langstroth, modelo ensambladas (Doretailed) y va aumentándolo de día en día. El primer colmenar del sistema moderno ó movilista que se estableció en Cuba fué el de los señores Glean, de Sagua.

Hoy existen, además de los citados, el del Sr. Osborne, de Punta Brava, de 600 colonias, con un extractor monstruo para 21 panales á la vez y movido por máquina de vapor; el del señor Vieta, de 250 colonias; el del Sr. Barnett, en Lajas, de 200 colonias, y varios otros en los alrededores de la Habana.

También sabemos existe un colmenar de alguna importancia, propiedad de D. J. Casquero Barredo, español establecido en Candel (Matanzas), cuyo nombre es ya conocido por haber publicado algunos artículos en revistas apícolas españolas.

Es muy probable que también entre á formar parte de nuestra Redacción un distinguido apicultor establecido en Puerto Rico, en cuyo país está bastante adelantada la apicultura, por la inteligen-

cia y cuidados de sus apicultores y también por las cualidades especiales de su clima que permite una floescencia continua, gracias á una no interrumpida primavera.

UTILIDAD DE LAS ABEJAS

(Continuación)

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Muy apreciable señor mío: culpable me creería de falta imperdonable, si no manifestase á V. mi profunda gratitud por el inmediato aprecio que ha hecho de mi anterior, hasta el punto de darla á la luz pública por medio de la prensa precedida de una laudatoria que me confunde. Nunca la creí, ni la creeré digna de tanto honor, y esta confesión me basta para declinar todas las censuras que merezca por su estilo y por sus formas, ya que en cuanto á su fondo podemos estar tranquilos; porque entraña una verdad de experiencia reconocida de muy antiguo por sabios naturalistas.

Estoy muy lejos de suponer que V. se haya propuesto con su publicación ponerme en el compromiso de hablar; pero es lo cierto que en este caso me encuentro desde el momento mismo en que se ha leído ó podido leer aquello de que «Algo más pudiera decirles» (á mis queridos, honrados y laboriosos labradores) con que principiaba el último párrafo de aquélla.

Y ciertamente que algo y muchísimo más pudiera decirles en recomendación de unos seres, que, sobre ser un elemento de riqueza material para el hombre, son á la vez útiles desde el punto de vista moral; pues aunque de una manera inconsciente, son un modelo de grandes virtudes individuales y sociales, cuyo estudio, hecho por nosotros con la debida reflexión, nos estimularía á obrar á impulso de la razón lo bueno que ellas ejecutan siguiendo su natural instinto. Ellas viven en sociedad, como el hombre; cada colonia constituye un estado en que jamás

se altera la paz, porque todos sus individuos se mueven en virtud de idénticos resortes y no sienten los estímulos del egoísmo. No diré que ese estado sea una monarquía, ni una república, puesto que no existe en él soberano, ni jefe, y sin necesidad de leyes, ni preceptos, todos por igual contribuyen en perfecta armonía á su mayor prosperidad. Es más bien una familia numerosísima en la cual una madre cariñosa es tiernamente servida por todos sus hijos y éstos se ayudan mutua y espontáneamente en sus múltiples y variados trabajos. Si es admirable la fuerza con que aquélla desarrolla su fecundidad, es más admirable aún el tino exquisito con que éstos la estimulan ó moderan suministrándole con regla el alimento, al propio tiempo que con la mayor solicitud sirven de nodrizas á sus nuevos hermanos alimentándoles cuidadosamente en los principios de su existencia, prestándoles calor para su conveniente desarrollo y procurando tener bastante acopio de miel para que nada les falte cuando, abejas perfectas, salen de su celda. Y lo que es más pasmoso todavía, y que hace suponer el acendrado cariño que profesan á la madre y las grandes consideraciones que se guardan entre sí, es que, cuando á causa de algún enfriamiento mueren las larvas sin llegar á su estado perfecto, con la mayor premura y sigilo las arrancan de las celdas y las transportan á grandes distancias, como si quisieran evitar las dolorosas impresiones que pudiera producir la vista de sus cadáveres; lo cual no hacen con los de abejas intrusas, puesto que se limitan á arrastrarlos sólo lo preciso para arrojarlos por la piquera.

Bien sé que este último punto tiene mucho de problemático, no pasando de ser una apreciación, hija tal vez de mi sentimentalismo, y por lo tanto no insistiré en este género de consideraciones para lograr el fin que me he propuesto de inspirar interés por las abejas, bastándome al efecto haberlas considerado antes bajo el punto de vista de su utilidad material, y presentarlas hoy como unos objetos dignos de toda nuestra consideración por los instintos que en ellas observamos, tanto más apreciables, cuanto más se asemejan á la inteligencia más bien cultivada del ser racional. Ellas no progresan, porque el progreso es ley exclusiva y honroso distintivo del hombre; pero tampoco retroceden, como ha retrocedido más de una vez la humanidad en su carrera; y el espectáculo que sus obras

nos ofrecen hoy es tan admirable como lo ha sido siempre en el transcurso de los siglos; y sus costumbres en nada han variado desde el día de la creación, ni han perdido nada de su primitiva conformidad con los designios del Criador. Al presente, como en todo tiempo, son el tipo de la laboriosidad y de la economía, del orden y de la disciplina, de la constancia y de la resignación, de la prudencia y del valor; en una palabra, de la más exacta puntualidad en realizar la misión que recibieran de lo Alto. Por su incesante trabajo son tan grandes productores, como por su frugalidad y parsimonia pequeños consumidores, y viviendo para trabajar comen sólo para vivir, que es la regla infalible del ahorro y de la economía. Atentas siempre al bien común de su respectiva colonia, sacrifican su reposo y todas sus fuerzas para ayudar á sus hermanas en cuantas labores exigen su cooperación, medio único de llegar por la abnegación de todos sus individuos á la prosperidad y al orden más completo en una sociedad, ya sea doméstica, ya social. Firmes en la adversidad, arrostran todas las contrariedades, que experimentan con harta frecuencia, y sufren sin irritarse los mayores desastres cuando provienen de causas naturales, como la crudeza del temporal ó el desprendimiento de sus panales. No así cuando se trata de ultrajes hechos por algunos de los muchos enemigos con que cuentan, pues entonces su conducta varía por completo, y sólo el temor de ser acometidas estimula su vigilancia para defender sus derechos con la más exquisita prudencia, estableciendo un servicio permanente de guardias, que impidan la entrada á cualquier extraño que pueda ser nocivo á sus intereses, y esto sin más santo y seña que su excepcional olfato para conocerles con toda seguridad ni otra consigna que su propio heroísmo para morir, si se hace preciso, luchando con valor en bien de sus defendidas.

Sin extenderme más en esta materia inagotable, creo que hasta el más exigente encontrará en lo poco que he consignado, y está á la vista de todo el que con alguna atención observe una colonia de abejas, motivos suficientes para rendirles un tributo de admiración y de cariño por sus propiedades, por sus costumbres y por su utilidad. Y sin embargo, son muchos los que en lugar de admirarlas las miran con el mayor desdén, porque no se detienen á

contemplar en ellas, en sus instintos y en sus obras las magnificencias de la creación, que incesantemente nos convidan y nos arrastran á reconocer la sabiduría infinita del Criador, y á bendecir su mano omnipotente y bienhechora. Otros, no pocos, aunque las admiran, en vez de amarlas las temen, y olvidando los beneficios que pudieran reportar de sus servicios, huyen de ellas por el espanto que les infunde su aguijón. Dignos son de compasión los primeros, porque en muchos casos se verán privados del grato y sencillo placer que ofrece á todos el grandiosísimo espectáculo de la naturaleza. Por lo que hace á los últimos, bien pudiéramos dejarles tranquilos en su proceder, ya que se ve con toda claridad que no quieren morir de cornada de borrico. Mas esto equivaldría á la pérdida de brazos, quizás muy aptos para el cultivo de las abejas, y con la grata esperanza de verles dedicados á él un día, prefiero hacerles algunas reflexiones encaminadas á persuadirles de que su temor es infundado y sólo de niños y señoritas.

Considerad, les diré al efecto, considerad que Dios ha colocado en vuestras manos el cetro del Universo, y que todo cuanto en él existe está sometido á vuestro imperio y voluntad; porque todo fué criado para el servicio del hombre, como lo fué el hombre para el servicio de Dios. No importa que, á veces, los vasallos se rebelen contra su soberano. La rebelión no debe intimidar jamás á un soberano, que tiene la conciencia de sus derechos, y cuenta además con suficientes medios para hacerlos respetar y hacerse obedecer. No en vano el Señor nos dotó de inteligencia y de razón, con la cual pudiéramos sojuzgar á todos los seres á pesar de todas sus resistencias; porque la inteligencia, destello de la sabiduría divina, es la fuerza suprema que dispone de todas las fuerzas, por grandes que sean y por irresistibles que parezcan. ¿Quién sino la inteligencia del hombre triunfa de las impetuosas olas del mar, y domina los más furiosos elementos, y amansa los feroces instintos de los animales más terribles haciéndoles servir á sus deseos? ¿No veis cómo el marino surca el embravecido Océano mecíendose en su barco con igual tranquilidad que el niño se mece en suave cuna? ¿No veis el globo entero, estremecido á un simple amago del hombre, arrojar de sus entrañas las riquezas que atesora; y el fuego, y el aire, y el agua, y la electricidad cumpliendo

sumisos sus órdenes y preceptos? ¿No habéis visto numerosas y escogidas colecciones de fieras convertidas todas en mansos corderillos, que lamen cariñosos la mano de su pastor? Pues todo es obra de la inteligencia del hombre. Sin la inteligencia el hombre sería uno de los seres más débiles de cuantos existen; con ella es el Monarca de la creación y dicta sus leyes tanto á las criaturas animadas, como á las inanimadas; y ahoga la encendida cólera del rayo con la misma facilidad que apaga la tenue luz de una cerilla; y se hace obedecer, respetar y temer lo mismo del gran cetáceo, que pone en conmoción los mares, que del imperceptible microbio, que aspira traidor á minar nuestra existencia.

¡Sois, pues, monarcas! ¿Y no os avergonzáis de desconocer los derechos y las obligaciones que os impone vuestra soberanía, cuando teméis, y por temor huís de unos vasallos que, lejos de rebelarse contra vosotros, os ofrecen su amistad y sus servicios con la sola condición de que les tratéis, como debe hacerlo un buen soberano, con cariño y precaución? Aquí está todo el secreto para no tener por qué temer á las abejas; tratarlas con cariño para que no se irriten, y tomar las debidas precauciones para evitar sus acometidas cuando lleguen á irritarse. Lo primero se consigue estudiando sus costumbres y sus instintos para conformarse á ellos y atender á sus necesidades. Lo segundo cubriendo la cara con velo de gasa negra y las manos con guantes desahogados de lana blanca. Con estas sencillas precauciones bien puede todo el mundo manipular cuanto quiera y sin temor á las abejas.

No quiero decir con esto que todo el mundo haya de ser apicultor. Sé muy bien que el mundo sometido al imperio, no de cada uno de los hombres, sino de la humanidad colectivamente considerada, encierra un sinnúmero de veneros de riqueza explotable por el hombre; y cada uno de estos veneros de riqueza exige para su explotación el concurso de la inteligencia y de los esfuerzos de muchos hombres; y por consiguiente hay á sobrar oficios y cargos para todos; cargos y oficios que, según su diversidad, reclaman aptitudes especiales para su buen desempeño, quedando á la voluntad del hombre la elección, atendida su capacidad para emplear los medios más adecuados al fin que se propone. Pues bien, la apicultura es uno de los innumerables cargos

ú oficios que puede ejercer con utilidad el hombre; su importancia, por desgracia harto desconocida, está pidiendo con instancia el concurso de muchos, y siendo, como es, un ramo de la agricultura, los labradores y propietarios de fincas rurales son los llamados en primer lugar á ejercerla con mayor provecho; razón por la cual á éstos en particular ofrezco mis consideraciones, que, aunque vacías de mérito, van llenas de buena voluntad, y manifiestan bien á las claras mis simpatías por esta ocupación del todo inocente, saludable en gran manera por el moderado ejercicio que se requiere al aire libre, tan esencialmente recreativa que pudiera servir en los pueblos agrícolas de honesta distracción en los días festivos, sin perjudicar en nada á las graves y más urgentes labores propias de la semana; al propio tiempo que añadiría á la suma de los productos generales de los cereales, semillas, frutas (favorecidos ya por los trabajos de las abejas) el producto propio y exclusivo de estos seres tan estimables por las razones que quedan apuntadas, y de cuya innegable utilidad es consecuencia natural y forzosa la «Utilidad de la Apicultura», ya que la razón y la experiencia nos demuestran que el hombre, asociando su acción inteligente á la acción instintiva de las abejas, puede aumentar en favor suyo la utilidad que éstas le ofrecen, y, por medio de ellas, explotar en mayor escala esa verdadera mina de miel, de cera y de fecundidad, cuyos filones, si bien latentes y escondidos á nuestras miradas, se extienden por todas partes formando una delicada y tupidísima red, que sobre todo en la estación de las flores, cubre materialmente como con precioso velo todo el suelo que pisamos.

VENANCIO F. GONZÁLEZ.

Monzón de Campos 14 marzo 1892.

(Se continuará.)

DE LAS PICADAS DE LAS ABEJAS

Si no picasen las abejas, muchas serían las personas que se dedicarían á su cultivo y explotación.

Ignórase, generalmente, la influencia del veneno de las abejas sobre el organismo humano y lo poco dolorosas que son las picadas de dicho insecto cuando uno, á fuerza de manejar los enjambres, ha recibido algunas de sus *caricias*.

Personalmente puedo asegurar que su influencia para mí ha sido de las más felices, pues si he curado del reumatismo que adquirí en el ejército del Loira y del Este, en 1870 y 71, lo debo á haberme dedicado á la apicultura desde 1873 hasta la fecha y á que durante ese tiempo, exceptuando los meses más fríos en que no se tocan las abejas, me han picado casi diariamente.

En apoyo de lo dicho voy á citar el hecho siguiente, que me ha contado M. V., inspector retirado de montes y ahora alcalde de la ciudad de B.:

«Cuando estaba de subinspector del río Mossa, tenía que recorrer continuamente mi distrito, encontrando muy á menudo en mi camino á un cartero rural, al que hacía subir á mi carruaje. Un día le hallé en muy mal estado y vi andaba con suma dificultad; hícele subir al carruaje, como de costumbre, y al sentarse junto á mí, exclamó el infeliz: «¡Caballero, estoy desesperado!» El reumatismo le privaba de poder desempeñar su obligación, y por consecuencia se quedaba sin empleo y su familia en la miseria. Yo le animé lo mejor que supe, exhortándole á conformarse con su suerte y á tener confianza en Dios y en las buenas personas, que le ayudarían á sobrellevar sus males.

»Dos meses después, en uno de mis viajes, encontré al cartero en muy buena salud y andando marcialmente como si estuviera en el regimiento. Ofrecíle subir á mi carruaje, como antes, y le felicité por su inmejorable estado. Agradeciómeme mucho el interés que le mostraba, y me dijo debía la curación á un caballero vecino suyo que, habiendo sabido la situación en que se hallaba, le propuso sanarle haciéndole picar por sus abejas. «Yo acepté, dijo el cartero, porque sufría tanto, que hubiera ensayado cualquier medio, por doloroso que fuera, con tal de curar; y cada día doy gracias á Dios por la intervención de aquel buen caballero, porque dos ó tres días después de haber sufrido las picadas de seis ó siete abejas, quedé completamente curado, y hoy me parece un sueño el que haya podido sanar en tan breve tiempo.»

Infinitas son las curaciones de afecciones reumáticas por medio de las picadas de las abejas, según los muchos periódicos de apicultura, y los dos casos que preceden creo son suficientes para probar cuanto se ha escrito sobre la materia.

FERNANDO LA VINGEANNE.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

(Continuación)

MAYO.—*Enjambrazón*.—Esta es la época del año en que las abejas suelen enjambrar, ó sea separarse una porción del ganado contenido en la colmena y marchar con la reina vieja en busca de nuevo local donde establecerse. A este acto se le llama enjambrazón. Cuando una colonia decide enjambrar empieza por construir varias celdas de reina, y una vez nacidas éstas, las trabajadoras vigilan para que la reina vieja no las mate, lo que haría indudablemente si podía llegar á ellas; en este estado el ganado, la enjambrazón puede tener lugar de un momento á otro, verificándose regularmente desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, siempre en día de buen sol. Para ello empieza la porción de enjambre que quiere separarse por tener un movimiento inusitado delante de la piquera, y en cuanto sale la reina emprenden la marcha, que generalmente detienen á unos ocho ó diez metros de la colmena de donde han salido, formando lo que se llama vulgarmente el racimo, y quedando allí estacionadas durante varias horas, algunas veces hasta veinticuatro: mientras están paradas salen continuamente del grupo varias abejas que exploran el país buscando sitio á propósito para establecerse, y si lo encuentran, la abeja exploradora se sitúa al frente de todo el enjambre, que la sigue hasta el punto escogido. Si no encuentran donde establecerse, emprenden el vuelo, que esta vez es mucho más largo, por dos razones: primera, porque la reina con el tiempo que ha estado estacionada al aire libre ha adquirido más fuerza para resistir el vuelo, y segunda, porque no habiendo podido albergarse en aque-

llos alrededores, se trasladan á mayor distancia para probar fortuna.

La enjambrazón se opera la mayor parte de las veces á causa del mucho desarrollo que ha tenido el enjambre, y como la cantidad de miel que hay en la colmena en esa época del año es grande, la colonia se encuentra estrecha y enjambra para tener más sitio disponible; otras veces la reina, por ser vieja, ha perdido algo de su fecundidad, y el enjambre decide hacer nuevas reinas para escoger la que más le plazca, y sobre todo para tener una reina joven.

La que acompaña á la parte de enjambre que se va, es la vieja, como hemos dicho ya, y la que queda en la colmena es siempre una de las recién nacidas, la cual á los pocos días sale de la colmena para hacerse fecundar, fecundación que se opera en el aire y por una sola vez, regresando á la colmena la reina fecundada para toda su vida, que suele ser de cinco años, y no vuelve á salir de ella á no ser para enjambrar.

Enjambre artificial.—La base para formar un enjambre artificial se funda en que las abejas, privadas de su reina, procuran inmediatamente criar otras; así es que para obtener un buen resultado debe procederse de la siguiente manera: escógese un buen enjambre y se empieza por buscar la reina; al encontrarla se saca el cuadro que la contiene y se coloca en una colmena vacía; se toma otro cuadro con cría ó pollo y se pone inmediato al que contiene la reina, se añade otro con miel y se coloca á cada lado de estos tres otro cuadro con cera estampada: se cierra, se retira la colmena de la cual se han sacado los tres cuadros y se transporta á otro sitio del colmenar, habiendo juntado antes los cuadros que habían quedado separados por la extracción de los tres que se han colocado en la nueva colmena: hecha esta operación, se pone la nueva colmena en el sitio de la antigua y todas las abejas que estaban ausentes, al volver á casa, refuerzan el enjambre hasta dejar equilibrados los dos, el nuevo y el viejo. Es indispensable que el enjambre que queda sin reina tenga un cuadro con huevos recién puestos para que pueda procurarse una nueva; durante algunos días debe vigilársele y hasta si conviene darles un poco de alimento, pues desde el momento que se encuentran sin reina sus-

penden todo trabajo, y alimentándolas se las estimula para que vuelvan á desarrollar la actividad natural de todo enjambre.

Modo de evitar la enjambrazón.—Lo mejor para impedir la es tener las colmenas suficientemente grandes á fin de que á las abejas no les falte sitio donde poder trabajar; también puede evitarse practicando la enjambrazón artificial, ó sea haciendo el colmenero la división del enjambre antes de que éste la haga naturalmente.

Modo de parar un enjambre en marcha.—Los colmeneros se valen de varios ardides para este objeto: unos meten ruido con un tambor, con una campana y hasta haciendo chocar dos piedras una con otra; otros tiran puñados de tierra sobre el enjambre que vuela, siendo éste uno de los más usuales, pero produce mejor resultado si en lugar de tierra se hace con arena; otros lo paran con una jeringa cuyo chorro forme una especie de lluvia; finalmente, hay otro medio, que dicen es infalible, pero que no hemos ensayado, el cual consiste en coger un espejo de bolsillo ó un fragmento de espejo, y cuando se ve venir un enjambre, colocarse de cara al sol y frente al enjambre y enviar á éste rayos de luz en diferentes direcciones, cual si fuesen relámpagos: sea que las abejas queden alucinadas, ó que crean viene una tempestad, es el caso que se paran inmediatamente. El apicultor que ha usado este método, asegura que cuantas veces lo ha puesto en práctica le ha producido resultados admirables. A pesar de que pensamos ensayarlo á la primera ocasión, desearíamos que si algunos colmeneros recurren á este medio nos hiciesen saber el resultado que obtengan para publicarlo en EL COLMENERO ESPAÑOL, y así podría ser útil á los apicultores en general.

El modo de recoger los enjambres escapados de la colmena madre es sumamente sencillo: si están en una rama de árbol se coloca debajo del enjambre cualquier recipiente, una caja, y á falta de otra cosa un cubo ó un cesto, y dando un golpe seco en la rama donde está posado aquél, caerá dentro del recipiente y se le traslada á la colmena que debe servirle de nueva habitación.

Modo de poner el nuevo enjambre en la colmena.—Primero se colocan en la colmena cuatro cuadros á lo menos guarnecidos con la correspondiente cera estampada, y se frota interiormente, sobre todo la piquera ó entrada, con alguna hierba aromá-

tica como tomillo, espliego, toronjil, etc., etc.; esto sirve para que las abejas entren con mayor facilidad y la nueva estancia les sea más agradable. La introducción del enjambre puede hacerse de dos maneras muy diferentes: ya abriendo la colmena por la parte superior y vaciando el receptáculo que contiene el ganado al lado de los cuadros puestos con cera estampada, ó bien tendiendo una tela blanca delante de aquélla y vaciando el enjambre sobre dicha tela; este último procedimiento permite ver á la reina ó madre cuando entra en la colmena seguida de todo el enjambre.

Después de instalado en su nueva casa conviene proporcionarle comida por medio del alimentador, pues esto contribuye á excitarlas al trabajo, y desde el día siguiente emprenden su tarea con asombrosa actividad.

Para conocer el número de abejas de que se compone un enjambre se pesa éste; cada diez mil abejas pesan un kilogramo; un enjambre regular debe pesar 2 kilogramos ó sea contener 20,000 abejas.

MISCELÁNEA

Según nuestro corresponsal de Almonte, provincia de Huelva, existen en el término municipal de dicha población 4,000 colmenas del sistema antiguo, y se calcula su producto líquido en una peseta anual por colmena.

Si dichas colmenas se transformaran al sistema moderno producirían como término medio 40 kilogramos de miel, que, vendida hoy á los precios corrientes de la plaza, importaría 50 pesetas anuales por colmena.

Resumen

Producto de 4,000 colmenas con el sistema moderno á 50 pesetas por colmena. . . .	200,000 pesetas.
Producto de 4,000 colmenas con el sistema antiguo á 1 peseta por colmena. . . .	4,000 »
Diferencia en favor del sistema moderno. .	196,000 pesetas.

Si calculamos que en el caso de Almonte se encuentran muchísimas poblaciones de España, pueden deducir nuestros lectores la importancia que tiene para nuestro país el desarrollo de la apicultura moderna.

CORRESPONDENCIA

- A. R.—*León*.—Recibimos libranza y mandamos números atrasados.
 J. R.—*Villardecierros*.—Recibimos libranza y mandamos *Guía* y Meliloto.
 J. L. G.—*Botija*.—Recibimos libranza y contestaremos.
 A. G.—*Villaverde de Arcayos*.—Recibimos libranza y mandamos por correo números atrasados.
 M. C.—*Villanueva y Geltrú*.—Recibimos libranza y mandamos por correo COLMENERO y *Guía*.
 J. R. Y.—*Gibraleón*.—Recibimos libranza y mandamos por correo lo que pedía.
 F. P.—*Atea*.—Recibimos los sellos y mandamos por correo número 2 COLMENERO y *Guía del Apicultor*.
 J. M. A.—*Játiva*.—Recibida su carta y enviado por correo lo que desea.
 M. de V.—*Paredes de Nava*.—Recibida su carta y mandamos los números que faltan.
 L. de C. D.—*Flix*.—Recibimos el importe y mandamos por correo *Guía del Apicultor* (certificado).
 M. A. D.—*Sevilla*.—Recibimos libranza Giro mutuo y mandamos COLMENERO para las tres suscripciones.
 J. M. C.—*Badajoz*.—Recibimos letra Banco de España y mandamos lo pedido.
 E. D. P.—*Cáceres*.—Va por el correo lo que V. desea.
 J. M.—*Pamplona*.—Recibimos importe y mandamos *Guía* y periódico.
 F. B.—*S. Pedro Pescador*.—Recibimos su atenta y se manda á la dirección que V. desea.
 J. M. H.—*Bilbao*.—Recibido los sellos que mandó.
 A. M. C.—*Pumares*.—Mandamos *Guía* y *Cátalo*.
 P. R.—*Borjas*.—Recibida su atenta, hemos mandado COLMENERO.
 J. F. G.—*Mérida*.—Queda cumplido su encargo.
 J. C.—*Tarrasa*.—Recibida letra y mandamos Revista.
 J. A.—*Vilert*.—Queda cumplido su encargo.
 A. A. M.—*Argamasilla de Calatrava*.—Estamos arreglando lo que V. desea: pronto le escribiremos.
 J. C. G.—*Palenciana*.—Continúan interrumpidas las comunicaciones.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
 en 15 de abril del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'45 á 3'65
— de Nuevitas.	—	3'35 á 3'55
— del País.	los 100 ks.	—
Miel de Aragón, 1.ª clase.	—	—
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	80'50
— de América.	uno	5'
Enjambres de 2 á 3 kilos.		

Imp. de Henrich y C.ª, en comandita, Suc. de Ramirez y C.ª — Barcelona